

EL EJÉRCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

Año I

Precios de suscripción

MADRID

ANUNCIOS

Núm. 37

REDACCION Y ADMINISTRACION
San Roque, 8, bajo, izqda.

Madrid, un mes..... 1,50 ptas.
Provincias, trimestre..... 5 »
Extranjero, año..... 40 »

MARTES 9 DE MAYO DE 1905

Cuarta plana..... 15 céntimos línea.
Reclamos..... 1,50 »
Noticias..... 2,50 »

Número suelto, 5 céntimos

Siempre de actualidad

Unos van por el ancho campo de la ambición soberbia, otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa, y algunos por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, voy por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra.

Estas famosas palabras del ingenioso hidalgo, contestando en presencia de los duques a quien le apostrofara de loco y visionario, constituyen el cuadro eterno que presenta la humanidad en todas sus manifestaciones colectivas.

Han pasado los siglos y viendo estamos la sociedad que nos rodea. Buscando el premio de la ucaña deseada, sin otras leyes que las de su propia conveniencia, marchan por una parte los ambiciosos, por otra los hipocritas, por acá y por allá los aduladores que rastrear. Vuelan aquéllos en alas de una soberbia dominante, fomentada por la ignorancia; se abren paso éstos, fingiendo ser los Mesías redentores, y suben los últimos con facilidad maravillosa. Van los primeros y hormiguean por las alturas.

Los audaces tienden sus manos, para que suban más fácilmente, a los que suplican ayuda recurriendo a la vanidad y la mentira, suben luego en sus hombros y llegan a la presa codiciada. Rezagados, en tanto, van dando tumbos y padeciendo humillaciones los que siguen la verdadera religión. Esto es, lo que se cimen a sus deberes, guardan respetos y llevan de guías la puntualidad y la justicia.

En todo tiempo ha sucedido tres cuartos de lo propio, y lo mismo sucederá constantemente, pero cuando en los pueblos rige una voluntad sabia y enérgica, ya sea esta hija de las condiciones geniales de un individuo aislado, ya efecto lógico de un ideal que se propaga, los buenos, los verdaderos religiosos, cobran alientos para subir hasta la cima y barren de allí a sus egoístas precursores.

Si entonces aparece la quijotesca figura de un caballero andante que flamea en los ojos bríos de lucha y de generoso atrevimiento, nadie le burla y todos le aclaman de igual manera que los amigos de Basilio. Procurando victorias, cambian su lanza de madera quebradiza, por otra bien templada, su jamelgo por fogosa cabalgadura de batalla y revisten su pecho de la coraza milanesa; todos se aprestan a secundarle dignamente; llega el momento y... no hay castillo, endriago ni paladín que le resista.

Cuando esa voluntad no domina presenciamos el espectáculo que ofrecen siempre todos los pueblos que declinan, y entonces los quijotes, maltrechos por la flaqueza de sus armas, caen a los golpes de los ingratos redimidos, tienen que sufrir decepciones y son objeto de la chanzoneta y el escarnio. No recordemos hechos que todavía por lo recientes padecemos. ¿Quién no está viendo a ese andante caballero de todas las épocas, á quien llamamos el Ejército, volver mohino del otro lado de los mares y ser aquí apostrofao cruelmente? ¿Quién no ha escuchado la voz solemne de muy juiciosos y razonables personajes tacharle airados de perjudicial y de fantástico?

—Unos van por el ancho campo de ambición soberbia—hubiera podido entonces contestarles, altiva y severamente, como el famoso hidalgo—otros por el de la adulación servil y baja, otros por el de la hipocresía engañosa; ¡tal anda todo! y algunos, muy pocos, por el de la verdadera religión; pero yo, inclinado de mi estrella, no me desaliento jamás, fío en la regeneración de mi patria y voy en su busca por la angosta senda de la caballería andante, por cuyo ejercicio desprecio la hacienda, pero no la honra, y como no desprecio la honra—ya es hora de que añada—necesito armas para batirme dignamente, malta que me resguarda y acero que no se rompa en la embestida. ¿Lo entendéis bien? No desprecio mi honra y para defenderla he de menester esas armas; LAS QUIERO, LAS NECESITO Y... LAS NECESITO.

La Infantería de Marina

Habrà seguramente quien leyendo este epígrafe pasen de largo su vista por él, sin preocuparse siquiera en ver de que se trata. Otros habrà también que aun leyéndolo hagan caso omiso de ello y encogándose de hombros pasen adelante y no se preocupen por la suerte de este benemérito, sufrido y valeroso Cuerpo, al mismo tiempo que castigado vejado, casi olvidado. Pero no importa, otros habrà en cambio que después de enterados bien, procurarán remediar los males que aquejan á tan digna Corporación, que son muchos y muy gordos, encaminando sus planes y proyectos por buen sendero, llegando a un fin que es seguramente al que aspiran todos los que la constituyen.

Entre los últimos convendría que figurara el Sr. Ministro de Marina, el cual, ayudado por los jefes superiores del Arma, trata por todos los medios á su alcance de reorganizar y poner en condiciones de utilidad, de la cual carece hoy casi en absoluto, esta desdichada Infantería de Marina.

EL EJÉRCITO Y ARMADA ya se ha ocupado en hacer resaltar algunas anomalías que se vienen cometiendo con la Infantería de Ma-

rina desde tiempo bastante lejano, y no ha de cejar en su empresa, toda vez que ella es noble y digna, y aparte de ello, por tratarse de una Corporación á quien tanto debe la Patria, por sus inmensos servicios prestados tanto en la paz, como en la guerra.

La idea apuntada días atrás por este diario, sobre la conveniencia de hacer turnar en el servicio del Real Palacio á las tropas existentes hoy de Infantería de Marina en Madrid, y el aumento que podía hacerse de individuos de tropa á fin de completar dos compañías por lo menos, parece que ha tenido buena acogida, y hasta los Departamentos llegó la nueva de que, teniendo en cuenta el Sr. Ministro, trata de hacer dicho aumento y que desde el 1.º de Junio empieza á turnar con los demás Cuerpos de guardia en Madrid que montan servicio en Palacio.

Esto es lógico y de puro natural se cae por su peso. Con esto podrá ver el simpático y joven monarca, en quien tenemos todas nuestras esperanzas, más de cerca á este antiguo Real Cuerpo que tantas glorias conquistó á la madre Patria y á la Marina y á quien, á pesar de tan buenos servicios y de tener el orgullo de lucir en dos de sus banderas, la valiosa Corbata de San Fernando, apenas se terminan los tiros y cesa el ruido del cañón, se le posterga, arrinconada, se le diezma y hasta se le olvida.

Si llega á ser cierto lo que se supone y llegan los valientes de mar y tierra á Palacio, no encontrará D. Alfonso XIII á su lado quien le pueda explicar algunas de las más heroicas acciones con que cuenta por centenas en su historia este sufrido Cuerpo. No tendrá tampoco quien le ponga al corriente del cariño entrañable con que nos honra su malogrado padre D. Alfonso XII, quien se entusiasmaba tanto con el heroico comportamiento de estas tropas en la guerra del Norte que quiso siempre llevar entre su escolta dos compañías por lo menos, que muchas veces se aumentaron hasta un batallón. No tendrá quien le ponga al corriente de los entusiasmos que aquel nunca olvidado D. Alfonso XII sentía por el Cuerpo de Infantería de Marina al desear ir á África con un contingente de esta Arma de 14.000 hombres que él mismo dirigiría, llevando consigo al entonces director del Cuerpo Excmo. Sr. D. José Montero Subiela, quien supo desempeñar su cargo tan á gusto de la Corporación que no se le olvidó aún y vivirá siempre en el alma de cuantos vistan el uniforme de Infantería de Marina.

En fin, en una palabra, no tendremos quien le hable al joven Rey de este cuerpo, ó lo que es lo mismo seremos unos desheredados, y todo el interés que hay por despertar á D. Alfonso curiosidad por conocer nuestra historia, quedará en deseo y seguiremos sin tener la honra que tiene toda Corporación de saber que el jefe supremo de los Ejércitos de mar y tierra conoce su vida militar, desde su nacimiento hasta el presente, y de que se interesa por su prosperidad.

Todos esos males por la Corporación se terminarán por lo pronto, con poner á las órdenes inmediatas de S. M. un coronel de Infantería de Marina, como lo estuvo toda la vida, y procurando que este fuese ad hoc, á fin de que S. M. viese en él la representación de este Real Cuerpo.

Mucho, muchísimo hay que hablar todavía sobre este particular, que merece ser más atendido y justamente recompensado, pero es tarea larga y por hoy basta, quedando en cartera que irán viendo la luz pública, en estas columnas, á medida que se vaya considerando necesario.

Es de suponer

Comprobado, según parece, el alistamiento de algunos oficiales para la expedición al estado libre de Counani, es general la expectación sobre los perjuicios que podrán sobrevenirles.

Desde luego es de suponer que ninguno, fuera de la evaporación de sus propósitos con el fracaso de la mencionada expedición. Bien mirados los hechos (siempre juzgando por lo que de público se dice), no hay delito ni falta. El Código de Justicia militar no castiga más que los actos de maniifiesta hostilidad contra naciones con las que se ha aliado. En ese alistamiento no se ha dicho palabra de conspiración contra nadie. Se ha propuesto el servicio de un gobierno, constituido legalmente en un país legalmente reconocido, se han discutido las condiciones y han sido convenidas. Naturalmente que proponiéndose cada cual (no hay motivos para dudarlo) antes de cerrar el contrato, reobrar en España su libertad individual.

Y como no hay delito ni falta, es de suponer que no será molestado nadie, como no sea para llevar al sumario los indispensables testimonios. Sería verdaderamente lamentable y extraño que aquí, donde tanto se viene dejando impune y donde con tanta facilidad se pasa la esponja por el encorado de las culpas, sobre todo cuando se temen consecuencias, se diese ahora la nota de un extraordinario rigor, pensando los hechos con el deseo de hallar en ellos una penalidad que no tienen, á fin de manifestar energías en algunos beneméritos oficiales, cuyo deseo de abandonar la madre Patria no revela otra cosa que una situación apurada, insufrible, que urge remediar prontamente, y aquel espíritu aventurero que

nos llevó en otro tiempo á la conquista de Oriente y Occidente, de América y Asia, que tanto pudiera vernos y que tanto se menosprecia en nuestros días.

La emigración arruina á los pueblos; hace falta evitarla, y seguramente que no se remedia con atropellos ni castigos, sino quitando las causas que puedan contribuir á ella. Es de suponer, por lo tanto, que algo beneficioso para determinadas clases del Ejército, será la única consecuencia de la teatral expedición al estado libre de Counani.

A las honras de Felipe II en Sevilla

SONETO CON ESTRAMBOTE (1)

¡Voto á Dios, que me espanta esta grandeza
Y que diera un doblón por describirla!
¿Porque á quién no suspende y maravilla
Esta máquina viva, esta belleza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
Vale más de un millón, y que es mancilla
Que esto no dure un siglo: ¡oh gran Sevilla,
Roma triunfante en su mayor alteza!

Apostaré, que el ánima del muerto
Por gozar este sitio hoy ha dejado
El cielo donde asiste eternamente.

Esto oyó un andaluz, y dijo: es cierto
Cuanto dice vocacé, seor soldado,
Y quien dijere lo contrario, miente.

Y luego incontinentemente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuése, y no hubo nada.

MIGUEL DE CERVANTES.

(1) Que probablemente no hubiera escrito el autor de *Don Quijote* á las fiestas del actual centenario.

EL 1.º DE MAYO EN RUSIA

Dicen de San Petersburgo que los obreros del Imperio preparan una grandiosa manifestación con ocasión del 1.º de Mayo.

Psicología española

AMARGA VERDAD

Se queja nuestra prensa del evidente fracaso del Centenario cervantino. Ni un solo instante cantamos nosotros victoria: hicimos lastimeros augurios y los hechos han venido á confirmar lógicas predicciones.

Queden sentadas dos tesis esenciales: los pueblos festejan los más hermosos legados de su historia, cuando los conocen al modo que la inteligencia colectiva conoce y cuando los sienten tal y como el popular sentimiento se elabora, se arraiga y se exterioriza; en España, óigase bien—porque siempre la verdad neta, sin ropajes ni eufemismos merece especial audiencia—en España la obra inmortal del glorioso manco, ni se conoce ni se siente, pese á muchos que se han empeñado en no ver y andan á ciegas. Y ahí ahí los dos factores determinantes del fracaso actual.

Los hechos lo expresan; son en este caso cifras significativas, representando una cantidad determinada.

La mayor parte de los españoles, la inmensa mayoría de la Nación, no ha leído el *Quijote*, conste así, en afirmación rotunda. La minoría que ojeó sus páginas, pudiera, analizada, descomponerse en esta forma: lectores que pacientemente arribaron al final episodio en que Alonso Quijano el Bueno expira arrependido de su caballerescas cruzada entre el cariño de los suyos, sin gustar ni poco ni mucho, el sabroso manjar literario: esto es, lectores á quienes no supo á nada D. Quijote de la Mancha; apuntemos que no faltan intelectuales en esta categoría; lectores que digerieron la magna producción cervantina, como pudieron digerir el folletín horripilantemente trágico del Vizconde Poisson, ó la entrega gustativamente dramática, mezcla épico-lírica de Eschich, ó la fantástica narración de Verne: digestión literaria infocunda, ficticia, insuficiente para conocer y sentir á fondo la obra del genio; lectores, en fin, honrosa minoría de minoría, que lograron atisbar en el *Quijote* la plenitud de bellezas que encierra; admirar la tela de exquisita trama y finísimos colores, que forman la llamada por Federico Schlegel «novela por excelencia, sin par y única», que excede en esplendor, según el insigne Valera, á cuantas antes y después se han escrito, como el sol á cuantos planetas y cometas van girando en torno de él por el éter». Insistimos en que son éstos los menos.

No discutimos causas; presentamos efectos. No queremos argumentar alrededor de razones tales como la existencia en nuestra Patria de once millones de analfabetos, dato primordial cuando se discute la actitud de la opinión española frente al centenario; ni tampoco hacemos eco de la petulancia endémica por virtud de la que poseemos bibliotecas sin leer sus volúmenes y ponemos cátedra para disertar en ella de aquello que no conocemos; ni reflejar las tendencias de una gran parte de nuestros literatos, con su indispensable secuela de jóvenes aprendices, que encanzan el gusto literario por derrotados apartados del sano clasicismo,

fuerza inagotable de riquezas literarias. Esto en cuanto á la inteligencia española.

En punto al sentimiento patrio diremos más. Diremos que España no podía conmoverse al festejar sus más preclaras glorias, porque no se ha conmovido ante sus más tremendos desastres, porque no respira ya el ambiente de su historia, porque no vive al calor de sus tradiciones, porque no cree cuanto su mayores creyeron, porque no imita sus hazañas: sólo plagia sus defectos. Diremos que este pobre país, que impasible, sin un grito de horror, sin una protesta de venganza, sin un sonrojo de vergüenza, presenciaba la ruina de aquel imperio «en cuyos dimensiones no se podía el sol» no puede sentir al loco razonador, al loco religioso, al loco valiente, al loco que repara agravios, que endereza entuerto, que desquicia follones, que castiga á malandrines..., y que al despedirse de la vida declara que fue loco y muere querido.

Diremos, que en España hubiérase festejado mejor la figura del *Sancho bueno, discreto y sincero*; no decimos cristiano como *Don Quijote* dijo por temor á ciertos modernismos sectarios.

Y dicen los que se jactan de marchar á la vanguardia del progreso que es Sancho y no su señor quien debe simbolizar la psicología de hoy. Nosotros decimos que el escudero y no el amo nos llevó á la paz de París; el escudero bonachón, cándido, glotón, incauto que consumió ineptamente millones y millones destinados á la reconstitución militar y naval del país, que se enriqueció á costa de los grandes intereses de la Nación, que recibió con cara ajada los avisos del patriotismo y de la prudencia, que entre sandez y sandez, mató el idealismo español, el que nos hizo grandes y fuertes, sustituyéndole por el materialismo grosero, impuro, que mercantiliza todas las energías.

Dice bien *El Imparcial*: «sin la noble y consoladora participación del Ejército (en el Centenario), sin la nota briosa de españolismo que diera con su soberbia, con su castiza retreta, la jornada hubiera sido de una tristeza definitiva».

Y es que nuestras instituciones armadas, nuestros militares y marinos, los que dieron su sangre por la Patria, los que principalmente sufrieron la impericia de nuestros políticos, siguen siendo *Quijotes*, y mientras lo sean vivirá España y vivirá defendida por pechos esforzados, prontos al sacrificio y prontos por igual al escarmiento.

Las demás fuerzas nacionales, agrupadas junto á Panza, escudero ó gobernador de Barataria, marchan hacia nueva hecatombe, la última, la total, la completa. Es esta verdad, no por muy amarga, menos cierta.

Luis Amado.

LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Un despacho de San Petersburgo dice que se han recibido noticias de Lienevitch, participando que los ejércitos japoneses han terminado su movimiento de concentración.

Las noticias particulares concuerdan con las anteriores, y todo hace suponer la inminencia de un combate de importancia.

Los japoneses acentúan su movimiento de avance sobre la izquierda rusa, librando diarias escaramuzas.

La unión de las escuadras de Rodjesvansky y Niebogostoff es inevitable, y el almirante Togo se verá obligado á luchar con las dos fuerzas. El combate se cree se librará en las aguas de Corea, ó tal vez más al Norte, hacia Vladivostok.

En el Japón reina excitación grande contra Francia por la protección efectiva que esta potencia ha prestado á la escuadra rusa, y ya se habla en aquel país de la declaración de la guerra comercial.

Un despacho de Tokio dice que las Cámaras de Comercio japonesas se abstendrán de entablar negocios con los franceses.

EL SR. COBIAN EN CANARIAS

Tenerife 8.

Llegamos sin novedad. El recibimiento ha sido magnífico.

A las cuatro ha desembarcado el ministro dirigiéndose directamente á la capitania general, donde se verificó la recepción, que estuvo concurrentísima.

La nota saliente de los actos de hoy ha sido la del españolismo más acendrado.

Piñal.

CLASES PASIVAS

Para después...

Me dicen que la iniciativa de Ejército y Armada para realizar algo práctico en favor de la unión de todos los pasivos, no ha sido estéril. La Junta de defensa, primero, y el Centro de Pasivos, después, se han puesto al habla para acordar algo concreto. Así sea y mi felicitación más sin cerca á todos, acompañada del voto ferviente para que algún día se vean confirmadas las aspiraciones de todos los que soñamos con el ideal de la unión de todos los que vestimos ó han vestido el uniforme militar.

Dejemos á los comisionados que han de intervenir en la solución del asunto que, con su amor á la clase por guís, lo lleven á feliz término y ya

yamos pensando los demás en cuáles son los primeros pasos que debemos dar cuando formando haz, emprendamos la larga caminata que hemos de seguir.

Confiar en unos cuantos todo el trabajo y toda la responsabilidad será muy cómodo, pero no es justo ni deben hacerlo quienes, por su profesión, no han rehuído jamás ninguna responsabilidad ni ninguna fatiga.

Machacando se trabaja el hierro, y no porque sean conocidas las justas reivindicaciones que los pasivos persiguen, ha de abandonarse la labor que de tanto tiempo á acá se viene realizando.

Vengan, por lo tanto, opiniones, ideas y proyectos, que buenos, malos ó regulares, siempre servirán para algo. Y los que, pudiendo, no lo hagan; los que callen y se entreguen al *dolce far niente*, no se quejen luego si los resultados no corresponden á sus esperanzas.

La prensa, medio el más poderoso de publicación, no ha de negarse á servir de vehículo á cuanto se pretenda y por nuestra parte nada hemos de decir que nuestros compañeros no sepan.

UN PASIVO HONORARIO.

La insurrección en el Yemen

Se agrava considerablemente la insurrección en el Yemen.

Desde Constantinopla anuncian que circula el rumor de haber desertado 28 batallones, pasando al enemigo.

El rumor ha causado profunda sensación y se teme que no sea esta la última noticia de esta naturaleza que se reciba.

GOSAS DEL DÍA

Unánimes son las censuras que se dirigen al Gobierno por la desastrosa organización de los festejos del Centenario.

Realmente los tales festejos han resultado un completo fracaso, pero la responsabilidad de este no es justo cargarla toda al actual Gobierno que ha tenido que improvisarlo todo.

Más lógico sería repartir las censuras entre los gobernantes y la comisión que hace más de un año se nombró para preparar las fiestas del Centenario.

¿Para qué ha servido esa comisión, obra del señor Maura?

Pero con ser muy censurable la organización de las fiestas, todavía lo es más el criterio que se ha seguido para la distribución de las invitaciones.

Sociedades y representaciones que por su calidad debieran tener en todos los festejos un puesto preferente no han logrado alcanzar una sola invitación, ni aun de las de última clase.

Con razón se decía ayer que el Centenario se ha hecho á beneficio de la aristocracia y de los burocratas.

Han sido los más favorecidos con el reparto de invitaciones.

Las notas más simpáticas de las actuales fiestas las han dado las instituciones militares.

La retreta organizada por el Ejército ha sido sin duda el festejo más brillante y mejor ordenado de todo el programa confeccionado en honor de Cervantes.

La Marina, en la escasa participación que se le ha concedido en éstas, ha quedado también á gran altura, pues la presentación ejemplar de la Infantería de Marina y de su música ha causado en el público verdadera admiración.

Y todo esto se ha hecho con prontitud, orden y economía.

Lo que no podrá decirse seguramente, de todos los demás festejos.

Los corresponsales de Barcelona trasmiten muy en serio detalles de una conspiración republicana descubierta en aquella capital.

El golpe de mano se proyectaba para el 28 de Marzo.

Pero sin duda los organizadores del complot lo pensaron mejor y decidieron dejarse de intenciones, contando á los corresponsales lo que se proponían hacer.

Esto no será muy práctico, que digamos, pero entretiene á los correligionarios y mantiene en ellos el fuego sagrado.

Que es lo que se trata de conseguir, sin riesgos, por supuesto.

Por el Clero Castellano

Mereció mi artículo titulado «Justicia ó gollería» los honores de la publicación en el número 22 de EL EJÉRCITO Y ARMADA, y sin demora alguna, en el 23 sale al encuentro el *Padre Capellán* (que Dios conserve) dando el ¡Alto! y el ¡Quién vive! contestado con arreglo á Ordenanza. Llámame enseguida lo que realmente soy, un Anónimo, dejado en casa, según él, no por culpa mía, sino por la de los que practican el invento de Gutenberg, ó por la del corrector de pruebas. Pero esto, querido y venerable capellán, no hace al caso, y desde luego vamos del brazo al fondo de la cuestión, que es lo principal y el punto de base de sus operaciones. ¡Por Dios, que esto no le produzca una sonrisa!

Felicítome muy de veras, sea usted el que yo me figuro y celebre tal suceso, porque sé que voy en buena compañía. Solo lamento no reunir las relevantes condiciones que á usted adornan como buen escritor, de una parte, y por su vasta ilustración de otra. Conformes con lo poco y malo que salga de mi tosca pluma, y tenga en cuenta solamente mi buen deseo y la seguridad absoluta de que siento la arbitrariedad come-

tida con el Cuerpo de Capellanes castrenses como cosa propia.

Canta usted en sus escritos, cual lo hace el ruseñor en la selva, que con el pentagrama forma una partitura; en ella derrocha corcheas, fusas y sus correspondientes Semis; con la diferencia que éste manifiesta con ello sus amores, sus alegrías, su infinita satisfacción, al considerar feliz y hasta orgulloso por ser admirados sus gorjeos; y usted, en cambio, en los cotidianos cánticos revela todo lo contrario. Con sus clamores, muy justos, sus lamentos justificados, sus padecimientos morales, dignos de compasión, su indignación perdonada su desesperación admitida, y por último, su rencor, si en usted cabe, que lo dudo, á todos aquellos, ¡vive Dios! que pueden remediarlo y no lo hacen.

¿Cree usted de buena fe, reverendo capellán y simbólico ruseñor, que con decir todo esto en diferentes tonos y á varios aires (valga la frase) va á conseguir la deseada reivindicación de los derechos que injustamente les arrebataron?

A pesar de la constancia y el teón con que pide justicia en defensa de los sagrados derechos, vilmente atropellados, pertenecientes al cuerpo de Capellanes del Ejército, dudo mucho que lo consiga por los medios nobles y comedidos que emplea, y temo que mis dudas se confirmen y obtenga el mismo resultado que el can que ladra á la luna, y perdona la comparación.

Me fundo para opinar así, entre otros detalles, en el siguiente: A raíz de la publicación del decreto, apareció un subroso folleto en el que se demostraba de una manera evidente lo injusto de la medida, aportaba el autor un cúmulo de datos irrefutables, infinidad de razonamientos, capaces de conmover á una estatua, con un valor á toda prueba y sin temor alguno, con la tranquilidad y aplomo del que obra impulsado únicamente por la razón que le asiste y los dictados de su honrada conciencia; en una palabra, todo cuanto se puede decir sobre este asunto. Pues bien, á pasar de todo lo allí estampado, ¿qué han conseguido? Nada absolutamente.

El mal que á los capellanes del Ejército aqueja, se va haciendo crónico, y sabido es, amigo mío, que estas enfermedades son difíciles, sino imposibles de curar. Por eso, antes de llegar á ese extremo, es necesario, indispensable, apelar á todos los medios y recursos de que se pueda disponer, dentro siempre de lo digno y de lo que corresponde á hacer á los que en esta tierra tienen que ser doctores educados, ejercitando hasta el heroísmo, la prudencia, sabiduría, cordura, paciencia...

Lo que no se comprende, mejor dicho, no se concibe, es que una persona de la talla del general Weyler cometiera tal desafuero á sabiendas.

Hay que suponer que obró de buena fe, creyendo, sin duda, que no irrogaba su medida tantos perjuicios ni arrebataba derechos adquiridos. No se le puede imputar la ofensa de que en conciencia sabía el daño que causaba á un Cuerpo que vivía dentro del círculo legal, con unos derechos adquiridos por oposición y sancionados por la ley, respetada por todos menos por los que, en un momento de abandono, pierden toda noción de justicia y se convierten en dictadores cometiendo polcasadas á granal.

Ahora bien; ¿sabiendas ó no á sabiendas, el hecho se consumó y consumado está en la actualidad, sin que un alma caritativa é influyente se haya tomado interés en desvanecer el nubarrón, cosa en la actualidad no difícil de encontrar con motivo del centenario del gran Quijote. ¿No hallaría usted una, padre capellán, que se encargara de desagraviar á ustedes, aun cuando usara el estilo y forma que en tales casos empleaba aquel celeberrimo manchego? El hallazgo creo no es cosa del otro jueves. Pudiera usted fijarse, pongo por caso (sin que esto sea una comparación con la gran figura creada por el genio de Cervantes; nada más lejos de mi ánimo y libreme Dios de semejante pecado), en el excelentísimo é ilustrísimo señor obispo de Sión, jefe del vicariato castrense, lleno de virtudes, amante de hacer bien, protector incansable del desvalido y relacionado con lo más selecto de la sociedad. ¿No le parece á usted que si este ilustrísimo señor toma el asunto á su cargo puede conseguir lo que á ustedes corresponde de derecho? Porque yo supongo que protestaría del atropello cometido y gestionaría se volviera del acuerdo tomado empleando todas sus influencias, altas y bajas, en favor de la clase que le está encomendada. ¿Puede usted decirme á qué obedece la esterilidad de estos esfuerzos si, como creo, se emplearon en tiempo oportuno?

Basta por hoy, y si no sucede lo que la otra vez sepa que me honro en titularme MTRA-BUENO.

GENIALIDADES

Me dirigía ya á casa para cenar, cuando, inesperadamente, al atravesar una callejuela encontré á mi amigo. Venía con las manos en los bolsillos, el cigarrillo en la boca, risueño y placido el semblante, y andando con nerviosa viveza como hombre que está henchido de inmensa y arrobadora alegría, y tan abstraído, que si no lo cojo del brazo al pasar por mi lado, no me ve.

—¿Qué te pasa?—le pregunté lleno de curiosidad.—¿Te ha tocado la lotería?... ¿Te han hecho ministro?... ¿Te has vuelto loco?...

—¿Qué chasco! ¿Qué chasco!...—respondía él abrazándose con tal efusión que puso mis costillas á prueba, y haciendo esfuerzos por ahogar la risa que le sofocaba.

—¿De qué chasco estás hablando, mala cabeza? Expílicate, hombre; vamos á ver qué aventura es esa que te pone tan contento.

—Es un secreto, ¿sabes? Pero no así como se quiera, sino un secreto muy grande y curisísimo, que te lo voy á revelar á ti solo. ¿No ibas á tu casa?... Pues te acompaño y hablaremos por el camino.

Y, sin dejar de reírse, me echó el brazo por el cuello y comenzó á andar á mi lado.

—Pues verás—siguió diciendo alegremente.—es una chifladura mía. Estaba hoy en el café tan aburrido y tan solo que, después de leer el periódico de cabo á rabo, no sabiendo en qué entretenerme ya empecé á leer los anuncios; y así, leyendo, leyendo, llegué á la sección de «pérdidas». Oye; ¿no te has fijado en que todos los perros que se pierden tienen manchas color canela en las

orejas y en el lomo?... Pero bueno; á lo que te iba contando. Entre esos anuncios tropecé con uno que decía:—«La persona que en las calles tal y tal se haya encontrado un billete de 50 pesetas, puede devolverlo, si gusta, á la calle del Pozo, 37, buhardilla, y se le agradecerá, pues es de un infeliz obrero que lo destinaba á pagar el entierro de su padre.»—No sé qué extraña impresión me hizo esto; las demás cosas que se anunciaban allí, los perros, los portamonedas, las alhajas, me importaba poco que volviesen ó no á manos de quienes los habían perdido; pero esos renglones lacónicos y tristes del pobre obrero me parecían un lamento lleno de amargura; sabe Dios á costa de cuánto trabajo, de cuánta economía, de cuántas privaciones habría conseguido el infeliz reunir aquella suma que ya no volvería á recuperar, no; ¡á cualquier hora se devuelven 50 pesetas que se encuentran en la calle! Si yo lo hubiera encontrado (pensé), si que se lo devolvería. En cuanto se me ocurrió eso, chico, formé todo un plan de novela, y como lo pensé lo hice... ¡Ah! Es una idea magna... Si fuera yo rico haría muchas cosas así, porque resulta de lo más agradable y distraído que se puede imaginar... Supongo que ya habrás adivinado mi aventura: fui directamente á la calle del Pozo, busqué el número 37 y me encaramé en la buhardilla: ¡qué tanta miseria, chico, cuánta miseria! Al abrir la puerta, (una puertecilla endeble, llena de grietas, desquejada y que holgaba en el marco), un vaho oepulsivo de humedad, de mal olor, de suma pobreza, me abofetó el rostro y me hizo detenerme breves instantes.

Miré alrededor; no había allí en conjunto más que tres habitaciones: la cocina, ahumada y grasienta, á un lado; junto á ella otro cuchitril que tal vez sería la alcoba donde expiró el anciano y de la cual se apartaba la familia con medroso respeto; y la tercera, la más espaciosa, poco mayor que la palma de la mano, con las paredes negruzcas y el suelo sin baldosas en muchos sitios, que fué donde me recibieron á mí. No te puedes figurar nada más triste. En un ángulo un chiquillo como de tres ó cuatro años dormía plácidamente acurrucado sobre un colchón que apenas levantaba dos dedos del suelo, y cuya paja asomaba por mil boquetes; cerca de él la madre, sentada en un arco vieja, daba de mamar á un niño amarillento y escualdo que se agarraba al lacio seno chupando con desesperada ansia; y por todo mobiliario dos toscas sillas de anea y una desvenajada mesa de pino sobre la que ardía humeando una vela de sebo puesta en el gólette de una botella; no había más... Excuso decirte que mi entrada allí fué todo un acontecimiento: la mujer, confusa y aturdida, se levantó con el chiquillo en brazos, y señorito por aquí, señorito por allá, la pobre no sabía dónde ponerme; el muñeco, estrujado por su azorada madre, rompió á llorar lastimeramente; y el otro mocoso, el que dormía en el colchón, se despertó, y sin moverse siquiera, tal vez por miedo, clavó en mí sus ojitos llenos de asombro... Te digo que fué una escena originalísima... Acerqué una silla á la mesa, y apenas me hubo sentado le espeté á la buena mujer mi pregunta: ¿No es á su marido de usted á quien se le ha extraviado un billete?...

—Sí, señor, sí—se apresuró ella á responderme; y con el habla entrecortada por la ansiedad, y relampagueando en sus ojos la alegría, añadió;—¿es que lo ha encontrado usted, señorito?

Yo, por toda contestación, saqué lentamente, muy lentamente para saborear todos los detalles del episodio, un billete de 50 pesetas y se lo entregué diciéndola: «Aquí lo tiene usted...» No es posible que te formes ni idea siquiera de la explosión de agradecimiento: aquella mujer temblaba de emoción, lloraba y reía, quería hablar y no sabía qué decirme... Nada, el non plus. Lo único que pude sacar en claro de las truncadas frases que articulaba á borbotones, fué que no tenían absolutamente nada más que el billete perdido, que lo habían empuñado todo para atender á la enfermedad del viejo, que aquel día habían comido solo unos mendrugos y eso gracias á una vecina casi tan pobre como ellos, que el marido se desesperaba porque no conseguía hallar tra bajo... En fin, chico; tanto me impresionaron aquellas desventuras que decidí añadir un capítulo más á la novela; y al salir de allí después de sostener una verdadera lucha para que la agradecida no me besara las manos (y si la deo se arrodilla ante mí), me pasé por la funeraria á que adueñaban el servicio y pagué la cuenta, por cierto bien exigua, del obrero... Figúrate tú el chasco que van á llevarse cuando al ir á pagar se encuentren con que no deben nada... Me parece materialmente estar viendo la cara beatífica que pondrá la mujer, y la cara de asombro del marido... ¡Qué chasco! ¿Eh? ¿Qué chasco!...

Y mi amigo, frotándose las manos, se reía como el niño que celebra una travessura.

MIGUEL A. CALVO ROSELLÓ.

CRÍTICA NECESARIA

Con excelente acuerdo se ha dado estos días á la publicidad, por algunos colegas de Madrid y provincias, una sarta curiosa de increíbles desatinos recogidos en cierto libro de texto, de los que tanto dinero cuestan y tan poco aprovechan.

En el campo de la literatura docente no sería difícil añadir á semejantes disparates, otros muchos y buenos, cosechados en toda clase de materias, científicas é históricas, porque la verdad es que anda por ahí cada serie de volúmenes, del tamaño de los antiguos diccionarios, que daría sobradamente municiones para derrotar por segunda y tercera vez á los pedantes.

Es un fenómeno verdaderamente notable. Cualquier modesto aprendiz, estimulado por el hambre, hilvana para el teatro un juguillo, da quehacer á la imprenta con el más inofensivo novelucho, y no bien se lo representan ó lo imprimen, cuando ya está la crítica martirizándole con escarpelo y microscopio. Se trata la mayoría de las veces de una obra para el *vespuce d'un matin*, ayuna de importancia, sin más trascendencia que la de haber exigido un pequeño pago, algunos reales miseros que no se ha tenido que gastar la respetable crítica, pero... aquí de la maldición á los curriches, aquí del rayo para castigar á los autores.

Tres cuartos de lo mismo pasa con los infelices toreros. Cual si el porvenir de la humanidad estuviera cifrado en la manera de clavar unas banderillas, largar un capote ó perfilar una estocada, llega esa misma crítica y nos abre por ahí un sabio autorizado; pero sale por ahí un sabio autorizado ó contrastado y legitimado para empuñar ó desempeñar alguna cátedra, larga un texto cualquiera para esquilmar el bolsillo de los padres y hacer enojoso el estudio, un libro inútil, y sobre inútil caro, y sobre caro malo, pero nadie se mete con él y se le deja.

Esta clase de literatura parece inviolable. Tiene verdadera trascendencia porque influye sobre las inteligencias juveniles en la escuela, donde se forman el ciudadano y el soldado, y en la universidad, que produce las clases directoras, pero nadie se mete con ella.

Y esta crítica es necesaria, muy necesaria y de suma conveniencia para reducir la explotación de los estudiantes, ó mejor dicho de los padres de familia, y mejorar la enseñanza, dificultada hoy por tanto libro empalagoso y desdichado.

A los textos, señores críticos, á los textos.

CARABINEROS

ALGO SOBRE RECLUTA

La recluta del Cuerpo es una de las cuestiones de más interés si se quiere que el personal adquiera en breve espacio de tiempo la instrucción y conocimientos necesarios para desempeñar con mayor acierto el servicio especial á que está dedicado.

Mucho se ha conseguido en este sentido; pero falta aún por conseguir bastante, no siendo lo de menor importancia el que los admitidos mensualmente se presenten con la puntualidad que se requiere con el fin de cubrir las bajas que ocurren, pues estos, ya sea por ignorancia unas veces, por retardo en recibir las órdenes otras y por carecer de las condiciones reglamentarias las más, resulta que llegan á incorporarse siempre tarde los que lo verifican ó no lo efectúan por haber transcurrido el plazo de dos meses que al objeto se les da para presentarse.

Ocurrir también que algunos aspirantes, al incorporarse en la Comandancia de destino, donde son tallados, resultan no alcanzar la talla reglamentaria, quedando por consecuencia sin efecto su admisión.

Esto nada de particular tiene si se prescinde del entorpecimiento que á la misma recluta origina esa continua alta y baja que además de no resolver nada impide el que puedan ser cubiertas todas las vacantes.

Existe por otra parte una informalidad que conviene fijar en ella la atención para que quien puede trate de evitarla, cosa que creamos sumamente fácil y se cortarían con ella algunos abusos.

Es indudable que al concederse por la Dirección el ingreso á los aspirantes, es por que en la documentación que acompañan aparecen reunir las condiciones exigidas, luego si al presentarse á su destino, resultan cortos de talla, cabe exigir alguna responsabilidad al que los talló antes de su ingreso. Pues bien, tratése de exigir esa responsabilidad sin miramiento de ninguna clase y se habrá cortado el mal de raíz. Estamos seguros.

Las fiestas del Centenario

En la plaza de toros. La fiesta de anoche

Los tranvías asaltados desde la calle de Sevilla llegan á la Puerta del Sol más que repletos y el público que espera en el lugar de costumbre los ve reocorrer la curva sin detenerse siquiera, para multiplicar el número de sus viajes.

Todo el trayecto ofrece animadísimo aspecto; todo Madrid va á la plaza en coche, á pie, como cada uno puede; y formando una procesión interminable van también todos los orfeones con sus banderas, estandartes y distintivos, el rostro alegre y el cuerpo erguido, signos de la satisfacción que los anima.

Lastima que la semioscuridad del camino impida admirar el original desfile.

En la plaza había gente desde las ocho. Su iluminación deja bastante que desear; los arcos voláticos son escasos y muchos de ellos no lucen. El reparto de localidades tan desgraciado como toda la organización de la fiesta, deja sin entradas á muchos que tenían títulos sobrados para obtenerlas, mientras hay prendero que se descuelga allí con diecisiete individuos de su familia.

Después de las diez se presentó en su palco S. M. el Rey acompañado de las infantas doña Isabel y doña María Teresa; el primer músico que advierte su presencia anima la Marcha Real, que instantáneamente tocan todas las músicas en una confusión admirable, mientras cada uno va buseando á los suyos, el público aplaude frenético y empiezan á entrar en la plaza precedidas de sus vistosos estandartes las sociedades corales de todas las regiones de la Península que son saludadas con grandes aplausos. Pasan por delante del palco regio riendo sus banderas, y siguen formando un espiral en torno de las bandas. Hay momentos en que el ruedo de la plaza es pequeño para contener la muchedumbre.

Todos los números del programa se aplauden con entusiasmo delirante. A las doce y media y cuando ya mucho público había abandonado el circo se retiraron S. M. y AA., siendo despedidos con los mismos honores que á la entrada: desde entonces el desconcierto sube de punto y el pueblo educado se entretiene en arrancar de barandas y columnas los vistosos adornos que las engalanaba, y á la salida va más orgulloso y complacido aquel que lleva en la mano mayor número de flores de papel robadas.

Digna consecuencia del sistema seguido en el reparto de las localidades.

Exequias por Cervantes

Esta mañana á las once se han celebrado en la iglesia de los Jerónimos solemnes honras fúnebres costeadas por la Academia Española.

La oración fúnebre ha estado á cargo del obispo de San Luis de Potosí.

En el Colegio de Médicos.

En el anfiteatro de San Carlos ha celebrado á las diez y media solemne sesión el Colegio de Médicos.

He aquí el programa de la fiesta:

1.ª Música escogida del siglo XVII, ejecutada por la Estudiantina escolar.

2.ª Discurso del presidente del Colegio, don Julián Calleja, sobre el objeto y fines de esta sesión.

3.ª Idem de D. Rafael Salillas, sobre «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha y el examen de ingenios del doctor Juan Huarte.»

4.ª Idem de D. Santiago Ramón Cajal sobre «La Psicología de Don Quijote de la Mancha y el quijotismo.»

5.ª Idem de D. Federico Olóriz, sobre «Los caracteres físicos de los personajes del Quijote.»

6.ª El Orfeón escolar cantó á voces solas una pieza musical, y después, acompañado de orquesta, un himno á Cervantes.

7.ª Discurso de D. José Gómez Ocaña, sobre «El trato higiénico del español en el siglo XVII.»

8.ª Idem de D. Blas Lázaro Ibiza, sobre «Noiones histórico-naturales, especialmente botánicas, en tiempo de Cervantes.»

9.ª Idem de D. Angel Pulido, sobre «La expulsión de los moriscos en la época del Quijote.»

10.ª Idem del excelentísimo señor ministro de la Gobernación D. Augusto González Besada, sobre «Aptitudes de Sancho para gobernar la insula Barataria.»

11.ª La Estudiantina escolar tocará como despedida aires nacionales.

Los discursos leídos en esta fiesta se imprimirán con ellos las Memorias siguientes:

1.ª Algunas intuiciones de Cervantes, por D. Eduardo Sánchez Rubio.

2.ª La locura de Don Quijote, por don Ricardo Royo Villanova.

3.ª La ciencia médica en tiempo de Miguel de Cervantes Saavedra, por D. Antonio Correa Fernández.

4.ª Don Quijote considerado como símbolo de la asociación del Genio y de la locura, por D. Rafael de San Millán y Alonso, doctor en Medicina.

5.ª Consideraciones médicas sobre la «Condición y ejercicio del famoso hidalgo Don Quijote de la Mancha», por D. Tomás Mejía y Alfonso.

Función suspendida

La función de gala que esta noche debía celebrarse en el Real, ha sido suspendida por no estar todavía ultimados algunos detalles del decorado.

Anuario militar

ALTAS Y BAJAS

Resumen general y efectos económicos

II

En nuestro anterior artículo hemos hallado que las reducciones efectuadas en el personal de todas las Armas, Cuerpos é Institutos representa una economía de un millón novecientos veinticinco mil seiscientos veinte pesetas, computados los haberes respectivos que se disfrutaban en la excedencia y escalas de reserva retribuida. Sólo en el sumando relativo al cuerpo Jurídico hemos incluido las 15.000 pesetas que disfrutaba el conserjero togado suprimido, por tratarse de un caso concreto y ser ésta la economía positiva.

Hoy nos ocuparemos del aumento de personal que se ha verificado en ciertas clases de los diferentes organismos, y calculando también los haberes por la misma tarifa, hallaremos el aumento de gastos que pueden alcanzar todos ellos.

Hecho luego el balance resultará la economía real y efectiva que se ha conseguido en solo un año á costa del referido personal.

Una sencilla comparación de las precitadas reducciones y los aumentos que siguen, puede o por lo contrario á nuestros lectores un instructivo y curioso entretenimiento.

Aumentos en el Arma de Infantería: tres tenientes coroneles y 86 capitanes.

En Caballería, siete comandantes.

En Artillería: un coronel, tres tenientes coroneles, 40 comandantes y un primer teniente de la E. de R.

En Ingenieros: tres coroneles, catorce tenientes coroneles y 20 capitanes.

En la Guardia civil: 12 segundos tenientes.

En Carabineros: dos primeros tenientes.

En Administración militar: dos intendentes de ejército, pero en la sección de reserva.

En Sanidad militar (sección de Medicina), cinco subinspectores de primera, 23 de segunda y 29 médicos primeros (sección de Farmacia) un subinspector de segunda y un farmacéutico primero.

En el Cuerpo Jurídico: seis tenientes auditores de tercera y dos conserjeros togados, pero estos últimos en la E. de R.

En Veterinaria militar: un subinspector de segunda, un veterinario primero y seis terceros.

Y en Equitación: un subinspector de primera y un profesor mayor, que han acrecido el presupuesto:

	Pesetas.
De Infantería, en.....	306.800
De Caballería, en.....	28.000
De Artillería.....	182.200
De Ingenieros.....	133.200
De Guardia civil.....	18.720
De Carabineros.....	3.600
De Administración Militar.....	20.000
De Sanidad.....	217.300
Del Cuerpo Jurídico.....	30.800
De Veterinaria.....	18.560
De Equitación.....	10.000
De Oficinas.....	8.800
Total.....	977.880
Importa la disminución.....	1.927.720
Idem los aumentos.....	977.880
Diferencia en beneficio del presupuesto.....	949.840

Es decir, que se ha conseguido una economía líquida, por amortización de personal, de cerca de un millón de pesetas. En la distribución que se ha hecho para los aumentos, no tenemos para

que detenernos, porque todos nos parecen muy bien, pero no puede menos de impresionarnos tristemente la escasa parte que ha correspondido en él, principalmente á las dos centenas del Ejército, la Infantería y la Caballería. Entre las dos han aportado una reducción que alcanza la respetable cantidad de un millón, ochocientos mil novecientos veinte pesetas, y solamente han recibido en las adiciones por valor de trescientas treinta y cuatro mil ochocientas.

Con la diferencia nos parece que se hubiese podido hacer mucho y bueno en beneficio de una y otra.

Es un asunto del que por separado nos ocuparemos otro día.

¡ES UN DOLOR!...

Si, es un dolor, pero un dolor constante, el ver cómo se pierden las energías y los talentos de los buenos patriotas del Ejército en la presentación consecutiva y variada de luminosos, científicos y prácticos proyectos que, cual las aguas de nuestros ríos, no fecundan el suelo de la Patria. Aquíellas, como éstas, no encuentran lecho por donde correr tranquilas, con canalización calculada y altura suficiente para los fines que tanto los campos como la sociedad demandan por modo científico y concluyente. De aquí que, éstas como aquellas, sufran sequías ó desbordamientos, desviaciones ó remansos, siempre de modo desolador é infructífero.

La vida es un martirio para los hombres pensadores que, siguiendo atentamente estas corrientes y fijos en la marcha de sus aguas, la ven filtrarse, evaporarse y verter en el mar de la indiferencia por el desemboadero de la despreocupación rayana en el ridículo é inconscientemente estúpida.

Y para que se vea que así es y no trayendo á estas columnas el recordatorio de tantos y tan hermosos asuntos que hoy están sobre el tapete y en vuestra memoria—bien que creo que los españoles la tienen totalmente perdida, pues que sólo así se puede explicar lo inexplicable,—voy á fijarme en un punto capital, tratándole según mi leal saber y entender por ser ya de razón que sobre él se razone.

He visto, con motivo del último viaje de S. M. á Badajoz, el *abuso* que se hace de los batallones infantiles, formando número del programa de festejos; y antes de entrar en sus detalles, levanto mi más rotunda protesta sobre su improcedencia.

Habla el corresponsal de Badajoz de la llegada del Rey y en su relato decía «poco después de haber llegado los batallones infantiles de Badajoz, Olivenza y plana mayor de Herrera del Duque, desfilaron por delante del real alojamiento.»

¿Puede darse nada más descabellado y falso de sentido que este hecho? En una nación que tuviera conciencia de sí misma, ¿alterarían los mozalbetes con los hombres y sus mayores dignidades de esta manera?

En el amor á los mismos soy un padre Manjón, en el amor á los hombres me inspiro en la sabia doctrina de Jesucristo; pero éstas tan fuera de lugar y término, y están precisas tender á colocarlas donde deban estar; protestando razonadamente de esta costumbre que parece tomar carta de naturaleza, precisamente por su misma falsedad é improcedencia.

Es el Ejército cosa seria, es un sacerdocio, es una religión, es, y cada día lo será más, el conjunto y espejo de todas las virtudes, de todas las enseñanzas; y si esto es substancialmente el Ejército, bueno será enseñar á los niños por sus pasos contados, aisladamente, cada una de estas ciencias, cada una de estas virtudes; y cuando tengan el conocimiento y posesión de unas y otras, entonces y sólo entonces, traerlos á formar en el concierto de los hombres. Hasta tanto, tengálos aislados en el campo, en la ciudad, enseñándolos y educándolos despacio y sin interrupción de paradas y desfiles en todos los grandes principios sociales y científicos que la institución militar abarca, en lo que entiendo ninguno puede desentenderse sin dar prueba de incapacidad moral y mental.

No es mi ánimo censurar la creación de estos batallones ni ó como ha de serlo, si yo tendría, si se me hubiera oído, uno en cada pueblo de España! Así, entiéndase bien, uno en cada pueblo; pero puesto que las facultades son como la voluntad, grandes, si pido á los organizadores y mandatarios por amor á los niños, más mesura, más calma, más seriedad, para que el entusiasmo de institución tan grande no se malogre y consiga el más importante de todos los importantes asuntos que nos rodean, acoosa y envejecen. Y á propósito de esta última frase, invito á los envejecidos de alma á levantarla á estos gocees que solo en su incubación pueden considerarse ideales, resultando tangibles y como nada prácticos, en el mañana de nuestros hijos: cesando en nosotros el dolor constante, si el Estado con su regularización y nosotros con lo que de ella nos reste, encauzamos y encauzamos las corrientes aprovechables de su espíritu en las funciones exclusivamente pedagógicas y serias.

DEFICIENTE. El Pardo 23-4-5.

NOTICIAS

El *Diario Ferrolano* ha establecido ya para su servicio de información en La Coruña dos estaciones de telegrafía sin hilos.

Con tal motivo ha publicado el día 5 un número verdaderamente notable.

Felicidades al estimado colega, deseándole muchos prosperidades.

El general Sr. Martín González, nuevo gobernador militar de Ferrol, ha comenzado á visitar detenidamente los establecimientos del ramo de Guerra que hay en aquella plaza.

El programa para el concurso de tiro y esgrima que celebrará la representación de Madrid del Tiro Nacional podrán recogerle los socios desde el día 10 del actual, en la secretaría de la misma (Ballesta, 24, segundo izquierda), de cinco á ocho de la tarde.

Dicho día es el último de matrícula para el certamen del día siguiente.

Fastos militares

DIA 9 DE MAYO

AÑO DE 1823. Levantamiento absolutista. - Sitio de Valencia. - Abandonan las fuerzas absolutistas de Sempere y Capapé el cerco de Valencia al aproximarse el general Ballesteros con el segundo cuerpo del ejército constitucional, quedando así libre la hermosa ciudad del Turia del estrecho bloqueo en que había sido aprisionado los partidarios del absolutismo.

Apoderase de Alcira hasta cerca de Játiva una parte de aquellas fuerzas, pasando la otra a las inmediaciones del Maestrazgo.

Los defensores de la causa absolutista que con las facciones de los nombrados jefes reunidas, el considerable número de desertores del Ejército mismo y el paisanaje de las inmediaciones llegaron a contar un respetable contingente, disponiendo asimismo de toda clase de artillería, establecieron ante los débiles muros de la capital valenciana el día 8 de Abril, y rompiendo el fuego de sus cañones, fueron arrojando gran número de bombas y granadas con lo que causaron sensibles daños en la población.

Los voluntarios nacionales y la reducida tropa que guarnecía la ciudad, hicieron frecuentes y vigorosas salidas en todas las cuales demostraban un entusiasmo y arrojo admirables.

Las autoridades a su vez procedían con loable actividad y decisión; pero la falta de subsistencias hizo pronto sentir, surgiendo como en tales casos acontece, el hambre y la miseria.

Ante la escasez de numerario apeló al recurso de establecer una fábrica de acuñación y reducir a moneda la plata labrada, con el siguiente lema: Valencia sitiada por los enemigos de la libertad.

Pero todas aquellas penalidades y amarguras, todos aquellos sacrificios que los valencianos se habían impuesto para detener el avance de los absolutistas, vinieron a resultar, por último, completamente estériles, ya que Ballesteros de sitiando el 10 de Junio de continuar el sitio que al castillo de Sagunto tenía puesto, levantó sus reales, abandonó asimismo a Valencia dejándola entregada a sus propias fuerzas—que bien escasas eran—y rápidamente retiróse a la provincia de Murcia; merced a lo cual el 13 entraron triunfantes en la ciudad del Cid las banderas realistas, en tropezándose por durante mucho tiempo a la comisión de excesos de lo más lamentable.

Mansuet Carillo.

PINCELADAS

UNA MÁS

Yo he visto un viejo de mirada fosforescente, labio colgante, ancho gabán é impecable sombrero, atisbar impacientemente junto al quicio de una puerta...

Es de noche..., una noche clara, que recorta las sombras de los edificios sobre el piso de la calle; una noche, cuya suave brisa convida a meditar; yo medito; yo quiero meditar, yo empiezo a meditar, sobre lo que hará el viejo de mirada fosforescente y labio colgante atisbando impacientemente junto al quicio de la puerta...

Yo paso y vuelvo a cruzar, frente a la venerable figura que atisba; yo veo al fin claro; tras el quicio de la puerta hay una ninita exangüe, una muñequilla harapienta, envuelta en su raído mantoncito; ahora la veo salir; ella y el viejo hablan.

La muchachita, con su carita sonrosada y sus piecitos desnudos; con sus leves ondulaciones y sus nacientes gracias; con sus quince diecimbreros acorrucaada junto a las puertas ó vendiendo papeles..., es una fruta para el viejo sátiro, de ámplio gabán é impecable sombrero, que la advinó al pasar de retirada junto al quicio de la puerta.

¿Qué proposiciones le hará a la gofilla hambrienta?... yo no le oigo; yo no observo más que su mimica y sus arrumacos; yo veo una lágrima silenciosa en los ojos de la niña; una mirada lujuriosa en las pupilas del anciano; ¿por qué no oede la infeliz avejillada?

¿es quizás un resto de pudor el que la contiene? ¿honra y hambre?... no tardará mucho en ceder... porque el honor no aprimta con las exigencias que el hambre... efectivamente, ya marchan unidos ¡pobrecilla!...

Yo sigo meditando... yo sufro ante la desgracia de aquella abandonada... yo disculpo al viejo; el viejo era una bestia lujuriosa... cuya naturaleza desgastada necesita juventud y vida que consumir.

Pero ¿quién permite que duerman en el suelo peñueños harapientos?

Alguien lo permite... alguien que debe velar por el pueblo... pues á ese, al que sea, á ese culpado del deshonor de aquella ninita, porque él permitió que durmiera en la calle, expuesta á la lujuria del sátiro prócer, de ancho gabán é impecable sombrero...

RAFAEL GIBBERT.

NOTICIAS OFICIALES

Teniendo en cuenta que en algunas de las secciones del arma de Artillería faltan primeros tenientes para el completo de sus plantillas, y no existiendo en esta clase excedentes ni de reemplazo voluntario en disposición de ser colocados, se ha dispuesto vuelvan al servicio activo los primeros tenientes de Artillería que se hallan en situación de supernumerario sin sueldo, una vez que todos ellos han cumplido más de un año en la expresada situación, con arreglo á lo que preceptúa el art. 15 del Real decreto de 2 de Agosto de 1889 (C. L. núm. 362), y cuyos oficiales serán colocados en las unidades donde se consideren más necesarios sus servicios en la propuesta reglamentaria de destinos del mes actual.

Se ha ordenado que los 31 segundos tenientes alumnos que componen el quinto año de la Academia de Ingenieros, acompañados de los capitanes profesores D. Fermín Sojo y Lomba y D. José del Campo Duarte, se trasladen á Cartagena el 17 del corriente con objeto de visitar las obras de defensa, arsenal y puerto de dicha plaza, regresando á Guadalajara el 28. Los 11 segundos tenientes alumnos del cuarto año, acompañados del comandante D. José Madrid y Ruiz y capitán D. Ernesto Villar y Peralta, se trasladarán á esta corte el día 13 del corriente á fin de ocuparse durante siete días en prácticas ferroviarias en la estación del mediodía, visitar el Laboratorio del material de Ingenieros y diferentes edificios civiles y militares, pasando después á Burgos, donde visitarán los cuarteles factorías, hospital militar y los edificios civiles y religiosos que allí existen, permaneciendo al efecto cinco días, terminados los cuales se trasladarán á Gijón, deteniéndose un día en León, para visitar sus principales edificios, y en Gijón las obras del puerto del Musel, incorporándose á la academia el día 29.

El personal expresado efectuará los viajes por ferrocarril y cuenta del Estado, regresando á Guadalupe en igual forma, y sufragándose las indemnizaciones correspondientes con cargo al fondo de material de la academia.

El "Don Quijote," em Alemania

Firmada por la infanta dona Paz de Borbón, como traductora, se ha publicado en una hoja suelta un magnífico artículo del periódico Allgemeine Zeitung, de Munich. De dicho artículo, entresacamos los siguientes párrafos:

Corría el primer mes del año 1605, cuando el Caballero de la Triste Figura emprendió su marcha por el mundo. Encerrado en la estrecha coraza de la antigua Caballería, calado el casco y lanza en ristre, que empuña contra todo lo bajo y vulgar se lanza al campo.

Crujen los huesos de su viejo rocín y los enmohecidos hierros de su equipo, mientras su boca lanza altivos gritos de triunfo y sus ojos brillan con el fuego del entusiasmo. Detrás de él va el regordete Sancho Panza, jinetete sobre su borriquito, reventando de risa por las locuras de su amo. A conquistas fantásticas reinos de hadas salió el caballero; subyugar reyes é imperios era su ideal... y vencido, acardenalado, burlado,

con las huellas de la fatiga en la arrugada frente, volvió á su casa. Así acababan los vuelos hacia las nubes y así se estrellan los ardientes entusiasmos contra la prosa de la vida. Sancho, en cambio, llega á ser rey y recibe la corona de la vida. Este es el mundo.

«La mezcla extraña de un degenerado espíritu gótico alemán con el ardor sofocante de la sangre oriental, produjeron esa nota siempre vacilante entre la grandeza inaccesible y la pasión violenta, que se manifiesta en las ardientes luchas por la fe, en las excitaciones místicas, en las cavilaciones sutiles de la raza encontrando su más genuina representación en Don Quijote.

Y no sólo se refleja en este libro el tipo español, sino que también en él vibra con risa lastimera y humor trágicamente pintado la eterna melodía de la vida humana. Don Quijote es un idealista y entusiasta apasionado de sus aspiraciones, que sufre al ver la vulgaridad del mundo y que lo quiere salvar y redimir.

El camino de espinas que recorren todos los grandes hombres, cuya ardiente fantasía anima y vivifica toda las cosas, y ve figuras y gigantescos monstruos en los árboles, é imagina creaciones aéreas y mágicos demonios en las nubes, esa es la marcha trazada por las aventuras de Don Quijote.

Y Sancho es el reverso de la medalla del gio; el hombre farmado para la muchedumbre sobria, de la sana política y de la candida moral. En los contrastes de estos dos poderes se funda el secreto de lo trágico y lo cómico, la formación constante de ese conflicto entre dos seres, la dulce sonrisa y la profunda sabiduría que han ganado á esa novela un puesto en la literatura universal.

También detalla la influencia que la novela de Cervantes tuvo en ciertas obras alemanas y termina con el siguiente párrafo:

«Hoy, la forma ideal de la novela está muy lejos de ser la del Quijote. Hemos llegado á una composición más firme y armónica y hemos pasado de la narración al análisis psicológico. El Quijote es para nosotros una de las obras más perfectas, en cuya lectura nos engolfamos con admiración y cuyas bellezas literarias saboreamos con gusto, pero que no imitamos. Es para nosotros como una isla bien aventurada en la que no penetramos nunca. Dos jóvenes escritores, Jacob Wassermann y Paul Scheerbart, cuyo arte dista mucho de su tranquilidad, han hablado hace poco tiempo de las bellezas de la obra.»

Quijote del Centenario

Por haber cambiado de empresa, ha entrado la publicación de esta obra en una nueva fase. La publicación se hará con toda regularidad. La obra constará de 200 cuadernos con cuatro láminas cada uno y una entrega del texto del Quijote primorosamente editado.

Se distribuirá un cuaderno semanal, cuyo precio será el de una peseta.

Además se regalará á los suscriptores cuatro magníficas láminas litografiadas en colores, reproducción de otros tantos cuadros que, inspirados en asuntos del Quijote, pintó Jiménez Aranda. Estas láminas se distribuirán con los cuadernos 50, 100, 150 y 200.

EDICIÓN EXTRAORDINARIA. — Se hará una tirada de gran lujo compuesta solamente de 937 ejemplares; que se distribuirán entre los suscriptores que deseen serlo de ella ó entre los 937 que primeramente lo soliciten, toda vez que el número de éstos no puede exceder del que se indica.

La obra constará de 200 cuadernos con cuatro láminas cada uno y una entrega del texto del Quijote, y tanto el papel de las láminas como el del texto serán de gran valor, y las primeras se reproducirán sobre un fondo de color adecuado para dar idea exacta del dibujo que representan. Se distribuirá un cuaderno semanal al precio de tres pesetas.

La publicación de esta edición comenzará en cuanto se terminen los trabajos necesarios para ello, que será en plazo relativamente breve.

Terminada la obra se regalará á cada uno de los suscriptores á ella una de las 826 láminas originales de Jiménez Aranda (137 son repetidas, por lo cual no figuran en los cuadernos), ó de las 111 que inspiradas también en asuntos del Quijote, dibujarán con dicho objeto Alpérix, Gonzalo Bilbao, García Ramos, Luis Jiménez, López Cabrera, Moreno Carbonero Sorolla, Salas y Villegas.

El dibujo que haya de adjudicarse á cada uno de los suscriptores lo designará la suerte en la forma que oportunamente se indicará; pero todos serán agraciados por ella, toda vez que su número es igual al de láminas que se sortean.

Como garantía de esto, cada uno de aquellos poseerá un talón de suscripción con el número de orden que le corresponda, y antes de procederse al sorteo se publicará una relación en la que aparezcan todos ellos.

Como cualquiera de las láminas sorteadas tiene más valor que el importe total de cada suscripción, se regala la obra á los abonados á esta edición, que por todos conceptos resulta interesantísima.

Si alguno de ellos dejase la suscripción antes de que termine la publicación de toda la obra la casa editorial adquirirá los cuadernos que el suscriptor tenga en su poder, mediante un descuento prudencial de su valor total, que se estipulará en cada caso.

Los suscriptores de EJÉRCITO Y ARMADA que deseen adquirir la obra pueden hacerlo por nuestro conducto, enviándonos el importe de los cuatro primeros cuadernos más 1,00 de correo y certificado y nosotros nos encargaremos de servirles sus pedidos.

BALANCE POLITICO

La próxima legislatura

La política continúa encalmada. Únicamente entre festejo y festejo, alternando el homenaje á Cervantes con las pequenezes de la política al uso, se habla de las cuestiones de actualidad y de los proyectos que abrigan las oposiciones de dar la batalla al Gobierno en cuanto las Cortes comiencen á funcionar.

Tales propósitos no deben, sin embargo, tener gran arraigo en aquellos á quienes se les atribuyen, pues hablando hoy una persona de la intimidad de un caracterizado liberal, de lo que podrá ocurrir en las Cortes, dejaba entrever la posibilidad de que por altas conveniencias de partido se dejen para más adelante los procedimientos de extrema oposición, con objeto de facilitar la aprobación de la obra legislativa preparada por el Gobierno y la legalización de la situación económica.

Esto es lo que sin duda alguna sucederá, pues realmente el país no está ahora para cambios de Gobierno, máxime cuando el actual ha llevado á cabo una labor tan conveniente para todos los intereses de la nación que la opinión pública la aplaude sin reservas.

El centenario en provincias

En el ministerio de la Gobernación se han recibido hoy numerosos telegramas de provincias dando cuenta de haberse efectuado diferentes festejos para conmemorar el centenario del Quijote, sin que haya ocurrido el menor incidente desagradable.

El Sr. Cobián en Canarias

Informes telegráficos recibidos esta tarde de Canarias participan que el ministro de Marina está siendo obsequiadísimo en Tenerife, donde su presencia ha producido indescriptible entusiasmo.

Se han preparado brillantes festejos en su honor y las manifestaciones de españolismo no son interrumpidas un solo instante.

Tributo de gratitud

Sgún telegrama recibido de nuestro querido director la prensa isleña, rivalizando en entusiasmos con todos los elementos del país que tan grandes leas han sentido con la llegada del Sr. Ministro de Marina, ha obsequiado á sus colegas de Madrid, compañeros de expedición del Sr. Cobián con un banquete soberbio.

Al destaparse el champagne el entusiasmo ha sido delirante. En todas las frases se ha desbordado el inmenso cariño y el amor vivo que Canarias siente por España á la que, si la separan los mares, únela estrecho vínculo de afecto que siempre conservapuro el misterioso lazo del patriotismo.

Felicitemos de veras á nuestros queridos colegas insulares sin que sus notas patrióticas hayan causado extrañeza en nuestro ánimo. Ya sabíamos que allí se siente muy honrado cuando se trata de los intereses de nuestra patria común.

Espectáculos para mañana

Gomedia.—A las 9.—Una buena idea del la serva.—Lulu (estreno).

La.—A las 8 y 3/4.—Ciencias exactas.—El patio.—Segun-do acto.—El abolengo.

Apolo.—A las 8 y 1/4.—¿Quo vadis? La venta de D. Quijote.—Los chicos de la escuela.—El perro chico.

Zarzuela.—A las 9.—La vara de alcalde.—Los huertanos (estreno)—Moros y cristianos.

Moderno.—A las 8.—El rosario de coral.—Los piporos y Fea y con gracia.—Los guapos.—Las estrellas.

Cómico.—A las 8 y 1/2.—El trianero.—La cantinera.—El dinero y el trabajo.—La cueva de Salamanca.

Estava.—A las 8 y 1/2.—El premio de honor.—Siempre p'atrás.—El contrabando.—Venus-Salón.

Parish.—A las 9.—Debut de Ajax y Georges, segunda presentación de Carlys, los elefantes comediantes le madame Orford y toda la Compañía internacional que dirige William Parish.

Salón de actualidades.—(Alcalá 4)—Espectáculo de variedades.—La hermosa coupletista Candelaria Medina.—La Violeta.—Amalia Molina.—Adela Cubas.—Bailes españoles. A las siete sección selecta.

Panorama imperial.—(Vonters, 10).—De tres de la tarde á doce de la noche.—Viajes alrededor del mundo.—Espectáculo instructivo, premio en varias exposiciones.

Recreo de Salamanca.—(Ayalá, 1)—Sección diaria.—Patines, mañana y tarde.—Cine-matógrafo de dos á siete.

Recreo Argüelles.—(Ferraz, 29).—Patines.—Cinematógrafo.—Columpio.—Gimnasio.—Carrusel, etc., etc.

Palacio de proyecciones.—(Fuencarral, 125).—Todos los días, desde las cinco á once, secciones cinematográficas, las mayores novedades.—Cambio de programa todas las semanas, y los notables artistas hermanos Campos.

Teatro de la Infancia.—(Guñoll)—Calle de Sagasta, 22 y 24. Todos los domingos y días festivos, funciones desde las tres de la tarde, con rifas de bonitos juguetes.

Teatro Fantástico.—(Sagasta, 17).—Gran cine-matógrafo. Único en su género.—Desde las tres de la tarde.—Gran éxito: Don Quijote de la Mancha (hasta el viernes del actual).

Tráfico Alameda, imprenta.—Barbieri, S.—Madrid

del bosque, trae por empresa en el escudo una esparraguera, con una letra en castellano, que dice así: Rastrea mi suerte. Y desta manera fué nombrando muchos caballeros del uno y del otro escuadrón, que él se imaginaba y á todos les dió sus armas, colores, empresas y mote de improviso, llevado de la imaginación de su nunca vista locura. Y sin parar prosiguió diciendo: A este escuadrón frontero forman y hacen gentes de diversas naciones: aquí están los que beben las dulces aguas del famoso Janto, los montuosos que pisan los masilicos campos, los que criban el finísimo y menudo oro en la felice Arabia, los que gozan las famosas y frescas riberas del claro Termodonte, los que sangran por muchas y diversas vías al dorado Pactolo, los numidas dudosos en sus promesas, los persas en arcos y flechas famosos, los partos, los medos que pelean huyendo, los árabes de mudables casas, los citas tan crueles como blancos, los etiopes de horadados labios, y otras infinitas naciones, cuyos rostros conozco y veo, aunque de los nombres no me acuerdo. En estotro escuadrón vienen los que beben las corrientes cristalinas del olivífero Betis, los que tersan y pulen sus rostros con el

licor del siempre rico y dorado Tajo, los que gozan las provechosas aguas del divino Genil, los que pisan los tartesios campos de pastos abundantes, los que se alegran en los eliseos jerezanos prados, los manchegos ricos y coronados de rubias espigas, los de hierro vestidos, reliquias antiguas de la sangre goda; los que en Pisuerga se bañan, famoso por la mansedumbre de su corriente; los que su ganado apacientan en las extendidas dehesas del tortuoso Guardiania, celebrado por su escondido curso; los que tiemblan con el frío del silboso Pirineo y con los blancos copos del levantado Apenino; finalmente, cuantos toda la Europa en sí contiene y encierra. ¡Véleme Dios, y cuántas provincias dijo, cuántas naciones nombró, dándole á cada una con maravillosa presteza los atributos que le pertenecían, todo absorto, y empapado en lo que había leído en sus libros mentirosos.

Estaba Sancho Panza colgado de sus palabras sin hablar ninguna, y de cuando en cuando volvia la cabeza á ver si veía los caballeros y gigantes que su amo nombraba, y como no descubría á ninguno, le dijo: Señor, encomiendo al diablo, si hombre ni gigante, ni ca-

do, y acordándose de su licor sacó su alcuza, y pásosela á la boca, y comenzó á echar licor en el estómago; mas antes que acabase de envasar lo que á él le parecía que era bastante, llegó otra almendra, y dióle en la mano y en el alcuza tan de lleno, que se la hizo pedazos, llevándole de camino tres ó cuatro dientes y muelas de la boca, y machacándole malamente dos dedos de la mano. Tal fué el golpe primero y tal el segundo, que le fué forzoso al pobre caballero dar consigo del caballo abajo. Llegáronse á él los pastores y creyeron que le habían muerto; y así con mucha prisa recogieron su ganado, y cargaron las reses muertas que pasaban de siete, y sin averiguar otra cosa se fueron. Estabase todo este tiempo Sancho sobre la cuesta mirando las locuras que su amo hacía, y arrancábase las barbas maldiciendo la hora y el punto en que la fortuna se le había dado á conocer. Viéndole pues, caído en el suelo, y que ya los pastores se habían ido, bajó de la cuesta, y llegóse á él, y hallóle de muy mal arte, aunque no había perdido el sentido y díjole: ¿No le decía yo, señor don Quijote, que se volviese, que los que iba á acometer no eran ejércitos sino manadas de carneros? Como eso

saber, Sancho, que este que viene por nuestra frente le conduce y guía el grande emperador Alifanfarón, señor de la grande isla Trapobana, este otro que á mis espaldas marcha, es el de su enemigo el rey de los Garamantas, Pentapolin del arremangado brazo, porque siempre entra en las batallas con el brazo derecho desnudo. ¿Pues por qué se quieren tan mal estos dos señores? preguntó Sancho. Quiérense mal, respondió don Quijote, porque este Alifanfarón es un furibundo pagano, y está enamorado de la hija de Pentapolin, que es muy hermosa y además agraciada señora, y es cristiana, y su padre no se la quiere entregar al rey pagano, si no deja primero la ley de su falso profeta Mahoma, y se vuelve á la suya. Para mis barbas, dijo Sancho, si no hace muy bien Pentapolin, y que lo tengo de ayudar en cuanto pudiere. En eso harás lo que debes, Sancho, dijo don Quijote, porque para entrar en batallas semejantes no se requiere ser armado caballero. Bien se me alcanza eso, respondió Sancho; ¿pero dónde pondremos á este asno, que estemos ciertos de hallarle después de pasada la refriega? Porque el entrar en ella en semejanza caballería, no creo que está en uso hasta ahora. Así es

COMPANÍA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS

BARCELONA.--MANILA

Diplomas de honor y medallas de oro en todas las Exposiciones

Haciendas: SAN ANTONIO, SANTA ISABEL, SAN RAFAEL, SAN LUIS

Y LA CONCEPCIÓN

Fábrica: LA FLOR DE LA ISABELA

PROPIETARIA DE LAS MARCAS: Mesio, Cavite, Malabón, La Prinoisa

ELABORACIONES AL ESTILO CUBANO

Agencias de venta en todos los países

Se venden sus elaboraciones en todas las Expendidurias de la Compañía

Arrendataria de Tabacos á los precios siguientes:

CIGARROS	CABIDA de los envases	PRECIO de la cajita.	VALOR de la Unidad Pesetas.	CIGARROS	CABIDA de los envases	PRECIO de la cajita.
Imperiales.....	25	15	0,60	Media regalía.....	50	12,50
Regios.....	25	13	0,55	Exquisitos.....	50	12,50
Excepcionales....	25	12,25	0,50	Princesas.....	50	9,50
Regalía Antonio				Conchas.....	100	20
López.....	50	20	0,40	Clementes.....	00	15
Gabelas.....	50	17	0,35	Segundo habano..	500	60
Regalía Filipina..	50	17	0,35	Tercero habano..	500	50
Cazadores imperiales.....	25	10	0,40	Quinto habano..	500	30
Cazadores.....	50	17,50	0,85	Segundo cortado..	500	60
Orientales.....	50	14	0,30	Tercero cortado..	500	50
Brevas imperiales.	50	15	0,30	Señoritas.....	200	10

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba y Méjico

El día 17 de Abril saldrá de Bilbao, el 20 de Santander y el 21 de Oruña, el vapor

Alfonso XIII

directamente para Habana y Veracruz. Admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. Combinaciones para el litoral de Cuba é isla de Santo Domingo.

Línea de New-York, Cuba y Méjico

El día 24 de Abril saldrá de Barcelona, el 26 de Málaga y el 28 de Cádiz, el vapor Buenos Aires directamente para New-York, Habana y Veracruz. Combinaciones para distintos puntos de los Estados Unidos, litorales Cuba é islas de Santo Domingo.

Línea de Venezuela-Colombia

El día 11 de Abril saldrá de Barcelona, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz el vapor Montserrat directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanita, Curacao, Puerto Cabello y La Guayra, admitiendo pasaje y carga para Veracruz con trasbordo en Habana. Combina, por el ferrocarril de Panamá con las compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. Combinación para el litoral de Cuba y Puerto Rico. Se admite pasaje para Puerto Plata, con trasbordo en Puerto Rico, y para Santo Domingo y San Pedro de Macoris, con trasbordo en Habana. También carga para Macaribo Oro, Carupano, Trinidad, Güanta y Cubaná con trasbordo en Curacao.

Línea de Filipinas

El día 4 de Abril saldrá de Barcelona, habiendo hecho las escalas intermedias, el vapor Isla de Luzón directamente para Génova, Port-Saïd, Suez, Colombo, Singapur y Manila, sirviendo por trasbordo puertos de la costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

LA ESPAÑA MILITAR

GRAN SASTRERÍA

ANTONIO MATEOS

Sastre de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

del Real Cuerpo de Guardias de Alabarderos

y Escuadrón de Escolta Real.

Especialidad en uniformes bordados para Gentiles hombres, Mayordomos de semana, Diplomáticos, Ordenes de Caballería, Maestranzas y toda clase de uniformes militares.

VERGARA, 3 (frente al teatro Real) MADRID.

EL RABIOSO DOLOR DE MUELAS CARIADAS

desaparece sin peligro antes de un minuto, si se aplica

AIBAF SERDNA

(anagrama de Andrés y Fabá, farmacéutico premiado de Valencia. No se trata de un remedio preventivo, como lo son todos los elixires que anuncian, sino un remedio que vence en el acto á esos dolores, que parece que van á agotar los horrores del sufrimiento, destruyendo también la fetidez que la caries comunica al aliento. Se vende: Arenal, 2, Puerta del Sol, 5, y en las principales farmacias y droguerías de Madrid y de provincias, á dos pesetas bote. Desde Valencia se envía certificado acompañando 9 reales en sellos de 15 céntimos. Por mayor: García, Capellanes, 1; Martín, Tetuán, 3, y Pérez, Mayor, 18.

LA TUBERCULOSIS PULMONAR

SE PUEDE CURAR

Tratamiento científico comprobado por el

DOCTOR SEGUNDO BELLVER

presentando los enfermos en la Sociedad de Estudios Clínicos de la Habana.

Primer grado: curación del 90 por 100 en el término de seis á ocho meses.
Segundo grado: curación del 90 por 100 en el término de nueve á doce meses.
Tercer grado: si el enfermo no está muy agotado y conserva en buen estado su tubo digestivo, pueden concebirse esperanzas.
La tos y la fiebre se modifican rápidamente; el sueño se hace reparador; el apetito aumenta y el enfermo se nutre y recobra sus perdidas fuerzas.

ESCRIBID CON DETALLES DE LA MARCHA DE LA ENFERMEDAD AL DR. SEGUNDO BELLVER

Montera, 41.—MADRID.—Consulta gratis.

EJÉRCITO Y ARMADA

DIARIO DEFENSOR DE SUS CLASES ACTIVAS Y PASIVAS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.—San Roque, 8, bajo izquierda

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.—Un mes, 1,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Trimestre, 5 pesetas.
EXTRANJERO.—Año 40 pesetas.

ANUNCIOS: Cuarta plana, 15 céntimos línea.
Reclamos, 1,50 pesetas línea.
Noticias, 2,50 pesetas línea.

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA AL ADMINISTRADOR D. CARLOS B. CALVO

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS

OLÓZAGA, NÚMERO 1

Agencias en todas las provincias de España, Francia

Y PORTUGAL

41 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA, SEGUROS contra INCENDIOS

verdad, dijo don Quijote, lo que puedes hacer del es dejarle á sus aventuras ahora se pierda ó no, porque serán tantos los caballos que tendremos después que salgamos vencedores, que aun corre peligro Rocinante no le trueque por otro; pero estáme atento y mira, que te quiero dar cuenta de los caballeros más principales que en estos dos ejércitos vienen; y para que mejor los veas y notes, retirémonos á aquel altito que allí se hace, de donde se deben de descubrir los dos ejércitos.

Hicieronlo así, y pusieronse sobre una loma, desde la cual se veían bien las dos manadas que á don Quijote se le hicieron ejércitos, si las nubes de polvo que levantaban no les turbaba y cegara la vista; pero con todo esto, viendo en su imaginación lo que no veía ni había, con voz levantada comenzó á decir: Aquel caballero que allí ves de las armas jaldes, que trae en el escudo un león coronado, rendido á los pies de una doncella, es el valeroso Laurcalco, señor de la Puente de plata; el otro de las armas de las flores de oro, que trae en el escudo tres coronas de plata en campo azul, es el temido Micocolemo, gran duque de Quirocia; el otro de los miembros gigantes que está á su de-

azules ni endiablados: ¿qué es lo que hace? pecador soy yo á Dios. Ni por esas volvió don Quijote, antes en altas voces iba diciendo. Ea, caballeros, los que seguís y militáis debajo de las banderas del valeroso emperador Pentapolín del arremangado brazo, seguidme todos, veréis cuán fácilmente le doy venganza de su enemigo Alifanfarón de la Trapobana. Esto diciendo, se entró por medio del escuadrón de las ovejas, y comenzó de alanceallas con tanto coraje y denuedo, como si de veras alanceara á sus mortales enemigos. Los pastores y ganaderos que con la manada venían, dábanle voces que no hiciese aquello; pero viendo que no aprovechaban, desconfiaronse las hondas y comenzaron á saludarle los oídos con piedras como el puño. Don Quijote no se curaba de las piedras, antes discuriendo á todas partes, decía: ¿A dónde estás, soberbio Alifanfarón? Vente á mí, que un caballero solo soy, que desea de solo á solo probar tus fuerzas, y quitarte la vida en pena de la que das al valeroso Pentapolín Garamanta. Llegó en esto una peladilla de arroyo, y dándole en un lado, le sepultó dos costillas en el cuerpo. Viéndose tal mal trecho, creyó sin duda que estaba muerto ó malferi-

ballero de cuantos vuestra merced dice parece por todo esto: á lo menos yo no los veo, quizá todo debe de ser encantamiento, como los fantasmas de noche. ¿Cómo dices eso? respondió don Quijote. ¿No oyes el relinchar de los caballos, el tocar de los clarines, el ruido de los atambores? No oigo otra cosa, respondió Sancho, sino muchos balidos de ovejas y carneros; y así era la verdad, porque ya llegaban cerca los dos rebaños. El miedo que tienes, dijo don Quijote, te hace, Sancho, que ni veas ni oyas á derechas, porque uno de los efectos del miedo es turbar los sentidos, y hacer que las cosas no parezcan lo que son; y si es que tanto temas, retirate á una parte, y déjame solo, que solo basto á dar la victoria á la parte á quien yo diere mi ayuda, y diciendo esto puso las espuelas á Rocinante, y puesta la lanza en el ristre, bajó de la costezuela como un rayo. Dióle voces Sancho diciéndole: Vuélvase vuestra merced, señor don Quijote, que voto á Dios, que son carneros y ovejas las que va á embestir, vuélvase. ¡Desdichado del padre que me engendró! ¿qué locura es esta? Mire que no hay gigante, ni caballero alguno, ni gatos, ni armas, ni escudos partidos ni enteros, ni veros

recha mano, es el nunca medroso Brandabarbanán de Boliche, señor de las tres Arabias, que viene armado de aquel cuero de serpiente, y tiene por escudo una puerta, que según es fama, es una de las del templo que derribó Saasón, cuando con su muerte se vengó de sus enemigos. Pero vuelve los ojos á esta parte, y verás delante y en la frente de estotro ejército al siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, príncipe de la nueva Vizcaya, que viene armado con las armas partidas á cuarteles azules, verdes, blancas y amarillas, y trae en el escudo un gato de oro en campo leonado, con una letra que dice: *Miau*, que es el principio del nombre de su dama, que según se dice, es la sin par Miaulina, hija del duque de Alfaniquen del Algarbe. El otro que carga y oprime los lomos de aquella poderosa alfana, que trae las armas como nieve blancas, y el escudo blanco y sin empresa alguna es un caballero novel, de nación francés, llamado Pierres Papin, señor de las baronías de Utrique. El otro que bate las ijadas con los herrados carcaños á aquella pintada y ligera cebra, y trae las armas de los veros azules, es el poderoso duque de Nerbia, Espartafiarlo